

desahogó por medio de caricaturas, invectivas y vituperios, los cuales solo arrancaron de la víctima palabras de perdon y lástima.

Bahí refugiado en Tiana, cuyos buenos habitantes juraron servirle de escudo, no pensaba más que en el porvenir de su familia y olvidándose de sus propias tribulaciones escribía estas palabras:

«Si, pues, con alevosia se consiguere cortar el hilo de mi vida, suplico al Gobierno tenga presente á mi dilatada familia, que lo es de un profesor que desde la edad de diez y nueve años sirve á la Nacion en las carreras distinguidas del ejército y literaria de cátedra, sin ningun borron en sus servicios, siempre amante fervoroso de su patria, y solo enemigo de los enemigos de ella, siempre fiel al Rey, constitucional por principios, justo y benéfico, pero no de los alborotadores que desacreditan el sagrado código, médico filantrópico, compasivo con los infelices y desgraciados que han acudido en todas épocas á buscar su consuelo y el alivio.»

«Infelices conciudadanos míos, yo os compadezco en el infortunio. Vuestra hermosa ciudad ha debido ser por falta de confianza en los que bien os querian yictima de una plaga asoladora.»

La historia local y la epidemiología española refieren como terminó aquel drama, del cual hemos debido narrar el primer acto.

A Bahí todavía le sobró calma y celo facultativo para discutir en su escrito los mejores tratamientos contra el vómito negro.

Como medida higiénica recomienda la emigracion en busca de una atmósfera pura y fresca, recordando haber dicho al vocal de la Junta superior D. Pedro Gil abrazándole: «nos hacemos héroes si logramos trasladar á la montaña á todos los habitantes de la Barceloneta;» como método curativo opta por el de Lafuente, que autorizaba la esperiencia del autor y la de D. Mariano La Gasca.

En recompensa de su valor cívico fué condecorado con la cruz de Carlos III y mas tarde nombrado sub-inspector de Medicina del distrito de Cataluña.

A los datos anteriores debemos añadir alguno que suministra Colmeiro.

Al publicar Bahí la traduccion de los *Elementa terminologicæ botanicæ* de Plenck fué censurado por Juan Poveda, segun se ve en los números 223 y 224 del Diario de Madrid del año 1803, contestando aquel con harta destemplanza en un folleto impreso en Búrgos en la misma época. Hállase con la indicada traduccion una *Memoria sobre la importancia de la Botánica*.

Quiso formar Bahí un género nuevo con él nombre de *Amalia* en